

La obra crítica de Ricardo Roque Baldovinos y los estudios literarios y culturales centroamericanos¹

The Critical Work of Ricardo Roque Baldovinos and Central American Literary and Cultural Studies

Héctor Miguel Leyva Carías

Investigador independiente

hector.leyva@unah.edu.hn

ORCID: 0000-0002-8079-2495

DOI: <https://doi.org/10.66778.RH.e06n04.04>

Recibido: 25/07/2026

Aceptado: 24/08/2026



Resumen

La asociación de los estudios literarios con los estudios culturales ha podido representar un acontecimiento relevante para la reconfiguración de estos campos de conocimiento y de sus contribuciones en la región. En trabajos previos he considerado la impresión de una “primavera crítica” que en lo primordial habría conllevado una transposición de la lectura de los textos literarios y no literarios sobre la vida social para explorar las realidades simbólicas, subjetivas e intersubjetivas con una elaboración teórica interdisciplinaria y un filo de intervención política (Leyva 2015, 2025). En este trabajo propongo la consideración de la trayectoria de la obra crítica de Ricardo Roque Baldovinos, que tanto ha participado como establecido distancia y aportado cuestionamientos a este proceso. Una lectura de los ensayos reunidos en *Arte y parte. Ensayos de literatura* (2001) y *Niños de un planeta extraño* (2012) y de los estudios más comprensivos *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)* (2016) y *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador* (2020) permitirá reconocer y aprovechar los aportes

1 Conferencia presentada en la Mesa de Historia cultural y literatura del XVII Congreso centroamericano de historia, San Salvador del 20 al 24 de julio 2026.

conceptuales y los encuadramientos metodológicos que sustentan la consideración de la literatura en los procesos socioculturales y que llevarían al autor a un replanteamiento radical del trabajo crítico: “...podemos dar hoy un paso más y afirmar que el reto de una nueva estética como fundamento de la cultura es el estudio de la sensibilidad, de las condiciones de experiencia, como una realidad constituida social e históricamente y donde se juega la producción de sujetos sociales, es decir, de individuos y colectivos en consonancia o resistencia a las configuraciones de poder” (Roque Baldovinos, 2015, p.190).

Palabras clave: Historia cultural, Historiografía literaria, Estudios literarios, Estudios culturales, Centroamérica

The Critical Work of Ricardo Roque Baldovinos and Central American Literary and Cultural Studies

Abstract

The association of literary studies with cultural studies has represented a significant event for the reconfiguration of these fields of knowledge and their contributions within the region. In previous works, I have discussed the emergence of a “critical spring”—a movement that primarily entailed shifting the reading of literary and non-literary texts toward social life in order to explore symbolic, subjective, and intersubjective realities through interdisciplinary theoretical elaboration and a political intervention edge (Leyva 2015, 2025). In this work, I propose considering the trajectory of Ricardo Roque Baldovinos’s critical body of work—which has engaged with, distanced itself from, and raised questions regarding this process. A reading of the essays collected in *Arte y parte. Ensayos de literatura* (2001) and *Niños de un planeta extraño* (2012), as well as the more comprehensive studies *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)* (2016) and *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador* (2020), allows us to recognize and draw upon the conceptual contributions and methodological frameworks that underpin the consideration of literature within

sociocultural processes—contributions and frameworks that would lead the author to radically rethink critical work: “...today we can take a further step and assert that the challenge of a new aesthetics as the foundation of culture lies in the study of sensibility—of the conditions of experience—as a socially and historically constituted reality where the production of social subjects takes place; that is, the production of individuals and collectives acting in consonance with, or in resistance to, configurations of power” (Roque Baldovinos, 2015, p.190).

Keywords: Cultural history, Literary historiography, Literary studies, Cultural studies, Central America

Ricardo Roque ensaya un abordaje teórico y metodológico muy innovador en su libro *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador* (2020). Basado en los planteamientos sobre arte y política de Jacques Rancière estudia las comunidades estéticas que formadas bajo los rigores y también las oportunidades que crearon las dictaduras militares pudieron anticipar el movimiento revolucionario que vino después. Ricardo Roque hace ver la paradoja de que un régimen autoritario pero modernizador hubiera creado las condiciones para su propia contestación. Pero sobre todo Roque demuestra la operatividad crítica de las ideas de Rancière, la de la contribución de las artes a la formación de sensibilidades que transforman la política. De acuerdo con el autor francés el arte contemporáneo practicaría nuevos repartos de lo sensible en pugna con lo establecido dominante: haría visible, audible, decible, estético-político lo que antes no lo era. De acuerdo con Roque, en El Salvador de las décadas de 1960 y 1970 una sensibilidad rebelde, contracultural, democrática pudo incubarse en las escuelas de arte, en los círculos de poetas, en los grupos de teatro, de rock, en las comunas hippies, etc. como producto inesperado del desarrollismo capitalista que promovieran los militares.

El planteamiento es radical porque Ricardo Roque emplaza en el foco del trabajo crítico las sensibilidades: está haciendo converger en una nueva estética los estudios literarios y, con ellos, los de las artes

plásticas, la arquitectura, el cine, la música, etc. Proveniente de la literatura, Ricardo Roque está llevando más lejos las transformaciones que venía experimentando la disciplina en la región desde al menos la década de 1990. La necesidad de conferir pertinencia a los estudios literarios había llevado a leer los textos en su articulación de la vida subjetiva con los debates ideológicos y políticos de las sociedades. Los textos pasaban a ser unidades de análisis, pero el objeto mismo quedaba en el limbo, en el cruce interdisciplinario que hacía de los estudios literarios estudios culturales. Ricardo Roque habiendo acompañado este proceso sin confundirse con él propone como objeto no la cultura en su indeterminación sino las sensibilidades en cuya formación contribuyen la literatura y las artes, y hace de la estética el horizonte teórico del encuentro disciplinario.

En este trabajo se revisan los libros publicados de Ricardo Roque (hasta 2020) intentando reconocer el itinerario que pudo llevar a esta propuesta y sus correspondencias y divergencias con respecto a la transformación de los estudios literarios en estudios culturales en la región centroamericana.

Los ensayos

Los primeros libros de Ricardo Roque comprenden colecciones de ensayos con los que interviene en discusiones literarias del momento, comparte lecturas y reflexiones o contribuye a la recepción crítica de obras y autores. En estos ensayos va decantando elaboraciones conceptuales, desplegando sus áreas de interés y conformando su particular punto de vista. En *Arte y parte. Ensayos de literatura* (2001) hay piezas dedicadas al vanguardismo europeo (a Lorca, a Kafka), al realismo mágico latinoamericano (a Carpentier y a Asturias), y a la literatura salvadoreña y centroamericana (Salarrué, Dalton, el testimonio). En *Niños de un planeta extraño* (2012) Ricardo Roque continúa ocupándose de estos asuntos y otros afines, pero añade a los textos de crítica literaria, los de crítica cultural traspasando los límites de su disciplina y así se ocupará del cine (de la obra malograda de Eisenstein en México, del indigenismo en la filmografía mexicana), del reportaje periodístico

(el de Francisco Goldman sobre el asesinato del obispo Juan Gerardi responsable del Informe de la verdad en Guatemala), o televisiva (el despunte de una ‘sensibilidad guerrera’ en series de HBO y filmes norteamericanos).

Muy distintivamente, los ensayos van a cobrar una forma híbrida, a medio camino entre el artículo científico y el de divulgación. Van a elaborar críticamente sus asuntos, pero rebasando el ámbito académico como intervenciones en el campo cultural. Con esto cumplen una de las funciones singulares del ensayo, la de mediación entre el saber letrado y la sociedad, la de construir sentido para sus contemporáneos.

En su segundo libro *Niños de un planeta extraño* (2012) Ricardo Roque dedica unas líneas a este género que a su juicio le permite “manejar creativamente la tensión entre profundidad y claridad” y “expandir nuestra inteligencia del mundo” (p.10).

Considero que es importante el esfuerzo de dotar a la reflexión cultural del rigor conceptual de los espacios disciplinarios de las ciencias, pero creo que no debemos perder de vista que la preocupación que la anima no debe circunscribirse a los territorios demasiado estrechos, a los que nos consigna cierta ansiedad de cientificidad, ni tampoco que dicha reflexión cumple un deber de mediación entre los artefactos y los públicos; de ahí lenguajes que puedan llegar a estos últimos” (Roque Baldovinos, 2012, p.10).

Interesa observar que el ensayo será la forma predominante que cobrará el trabajo intelectual de Ricardo Roque de aquí en adelante. Aunque sus libros siguientes parten de un marco conceptual integrado desde el que explora aspectos relacionados de un asunto, y en este sentido son más comprensivos y unitarios, el abordaje será a través del calado puntual característico de los ensayos. Tendrán la apariencia más de un collage que apunta a una unidad compleja, que la de una narración orgánica o totalizante. Cuando en esos libros el

autor practique la historia literaria y cultural, no pretenderá ofrecer un gran relato sino la reconstrucción de algunos de sus momentos. Por una parte, esto supone entender que la historiografía es una tarea compartida y siempre inacabada; por otra, aprovechar la cualidad del ensayo de incidir, desde su economía parcial, en la comprensión del conjunto más amplio. Es el reconocimiento del ensayo como piedra de toque cuyas consecuencias interpretativas ejercen sus efectos sobre los procesos más generales fuera de su alcance.

En los numerosos ensayos sobre diversidad de asuntos que comprenden estos libros, escritos a lo largo de más de una década, podría decirse que Ricardo Roque va construyendo un marco de comprensión social e histórica de la literatura en sus manifestaciones latinoamericanas. Importante en este arranque va a ser la teoría crítica del marxismo alemán que lo sitúa de entrada en el esfuerzo de comprender los fenómenos literarios y artísticos en su conexión con las condiciones sociales de existencia. De Peter Bürger hará suya la propuesta de prestar atención a la institución del arte, en la que se construyen socialmente las concepciones y funciones de la literatura que permiten comprender sus manifestaciones particulares. Con ello, Roque reorganiza el campo de la historiografía literaria, desplazando las nociones de autor, obra, género o estilo para conferir mayor poder explicativo a la historia conceptual, estructural y social del arte. Asimismo, en la historiografía crítica cultural alemana encuentra la importancia de prestar atención a las formas de sensibilidad y conciencia colectivas que se expresan en la literatura. De ella aprovechará el concepto de “comunidad carismática”, de Russell A. Berman, que después conectará con el de “comunidad imaginada”, de Benedict Anderson, y, más tarde, con el de “comunidades de sensibilidad”, de Jacques Rancière. También de la teoría crítica alemana hará suya la propuesta de Teodor W. Adorno de prestar su justa importancia a la forma artística, que, en su complejidad, puede no ser artificio, sino plasmación de operaciones homólogas de la conciencia y, en este sentido, encerrar una “verdad estética”. Una idea que Ricardo Roque derivará en estrategia interpretativa con notables rendimientos en su trabajo crítico.

Además de la teoría crítica alemana, serán importantes las conexiones que establece Ricardo Roque con la fenomenología lingüística de Paul Ricœur, con la biopolítica de Michel Foucault y con el pensamiento decolonial latinoamericano de Aníbal Quijano y Santiago Castro-Gómez, entre otros muchos autores con los que dialoga su trabajo.

Un asunto que aparece pronto en los ensayos de Ricardo Roque, que va cobrando perfiles cada vez más definidos y al que dará continuidad en el resto de su obra, es el de la reflexión sobre la experiencia de la modernidad en las regiones periféricas. En el ensayo “La soberanía del sueño” del libro *Arte y parte* va a reivindicar la novela del realismo maravilloso latinoamericano por haber acertado en armonizar la conciencia de una “comunidad carismática” (el sentimiento de participar de una experiencia y un ser colectivos, el de compartir un sentido) con la de la alteridad radical de las realidades socioculturales del continente (asociadas a una “asincronicidad histórica” siguiendo el concepto de Ernst Bloch) (p. 38).

Este ensayo lo amplía sustancialmente en “La ‘novela épica’: nacionalismo carismático y vanguardia en América Latina” del libro *Niños de un planeta extraño* para reconocer la manera en que la conciencia de comunidad y de heterogeneidad histórica (de secuencia y simultaneidad del tiempo, siguiendo a Aníbal Quijano) encuentra una forma estética de expresión en la tecnología narrativa de la nueva novela del realismo maravilloso. Beatriz Cortez en las ‘Palabras preliminares’ de este libro destaca las contribuciones de este ensayo:

Su primera propuesta se refiere a la construcción del tiempo y del espacio a través de la narración, lo que él ha llamado el cronotopo latinoamericano. Su argumento es que en este tipo de novelas latinoamericanas se destruye la dicotomía del centro y de la periferia y la construcción de un tiempo lineal que avanza siguiendo el mandato de la razón, de manera cronológica y lineal, para construir múltiples temporalidades que coexisten de manera simultánea. De esta manera, nos invita a repensar

nuestras lecturas de estas novelas como construcciones narrativas que demuestran ‘la cualidad heterogénea y de varias capas del espacio-tiempo latinoamericano’. Su segunda propuesta tiene que ver con el narrador. Su argumento es que la novela latinoamericana del siglo XX ya no tiene un narrador implícito investido de autoridad, como era el caso de la novela en el siglo XIX, es decir, una voz representativa de la razón. Su argumento es que la perspectiva narrativa ha cambiado, y que en estos textos la voz narrativa rechaza ‘el punto de vista de un sistema jerárquico centralizado’, pues ya ‘no es una voz abstracta sino una encarnación del colectivo carismático’. Por consiguiente, Ricardo Roque argumenta que los autores latinoamericanos del siglo XX tuvieron que volver a inventar lo que significaba una novela desde el contexto latinoamericano, pues ésta es muy distante de lo que había sido una novela en otros espacios durante el siglo XIX (Cortez, 2012, p.1-2).

Como puede apreciarse, Ricardo Roque se interesa por la manera en que la literatura participa de la conciencia de la modernidad en la periferia, por su especificidad, por su diferencialidad, por la manera en que la forma artística abre posibilidades a la representación de lo real y a la expresión de sensibilidades colectivas. Algo que en lo sucesivo orientará sus investigaciones sobre la literatura y las artes en El Salvador.

El cielo de lo ideal

A partir de un cierto momento, paralelo a la composición de los ensayos de sus primeros libros, Ricardo Roque emprenderá un trabajo paciente con los fondos antiguos de los archivos y bibliotecas de su país. Le interesará explorar en nuevos ensayos las concreciones particulares que cobró en El Salvador la emergencia de la literatura como espacio de enunciación en conexión con los procesos políticos y culturales de modernización de la sociedad. Estos ensayos por sus elaboraciones conceptuales y por la rica información de fuentes primarias que aportan surtirán el efecto de iluminaciones sobre una historiografía literaria positivista, limitada al recuento de autores y obras y la caracterización

de estilos. Son ensayos que por una parte suplementan las historias literarias disponibles pero que por otra obligarían a reescribirlas, a releer la literatura nacional desde las premisas propuestas y los procesos socioculturales reconocidos.

El libro se titulará *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*, y en su Introducción hará referencia al difícil punto de partida del necesario replanteamiento de los enfoques de la disciplina literaria. Ahí dirá que no solo se trataba de traspasar el modelo de la historiografía literaria tradicional sino las simplificaciones mecanicistas de la sociocrítica y el inmanentismo descriptivista del formalismo y del estructuralismo. En cambio, era el momento de aprovechar los aportes de la semiótica (de reconocer “la mediación ineludible del lenguaje en toda actividad humana” y de “la potencia de lo simbólico como fuerza social efectiva”), de la pragmática (como “comprensión de la literatura como un modo de acción”) y de la historiografía crítica (como reconocimiento de “la inescapable condición histórica de la escritura literaria”) (ver Roque Baldovinos, 2016, p.10-11).

Así –dirá Ricardo Roque– resultaba mucho más provechoso entender [la literatura] como un lugar de enunciación socialmente construido, donde los humanos establecen relaciones concretas y contingentes con el lenguaje, la escritura y el pensamiento (2016, p.11).

En su primera parte el libro reconoce las conexiones de la literatura con la política liberal y las nociones de progreso, con la vida cultural urbana, con la celebración de la nacionalidad, con el mecenazgo presidencial y con las instituciones culturales (las sociedades literarias, las publicaciones periódicas, la biblioteca nacional). En su segunda parte se centrará en la literatura modernista, (no sin reparos por recurrir a la imprecisa categoría estilística que oculta su imbricación en el proceso sociocultural), para destacar la autonomización de la escritura literaria propiamente dicha y sobre todo la nueva sensibilidad que expresa. En lugar de la poesía, el género canónico de este movimiento, estudiará la crónica modernista surgida en el espacio creado por el periodismo en el

que cristalizarán unas formas de escritura que captarán la experiencia de las transformaciones que trae consigo la modernidad. Y en su tercera parte se ocupará de la intervención de la literatura en la invención de la sociedad nacional, particularmente de la figura del indígena que se exalta como ícono del espíritu de la nación al tiempo que se ejerce sobre sus poblaciones una enorme violencia simbólica y estructural.

Los ensayos parten de un marco conceptual compartido, inspirado en buena medida por las contribuciones de Julio Ramos a la historiografía de la literatura de las nacientes repúblicas del continente. A grandes rasgos podría decirse que este autor plantea que lo que ahora entendemos como literario se encuentra fusionado con el saber científico, con la filosofía y con la política, cuando se vive el esfuerzo de fundación de los estados nacionales. La escritura indistintamente de sus variedades, es una tecnología civilizatoria, una herramienta al servicio del proyecto liberal; escribir era dar forma al sueño modernizador, concebido a imagen de los estados europeos. Lo que se instaura es el sistema literario de las Bellas Letras, del ‘belletrismo’ en el que ejerce su autoridad el letrado. No obstante, hacia finales del siglo XIX cuando los estados nacionales se consolidan junto con los campos de competencia de sus instituciones, comienza a producirse una especialización de los ámbitos político, educativo y literario. La literatura experimenta el menoscabo de pasar a ser considerada ornamental y fantasiosa desde la perspectiva positivista predominante, aunque a cambio de autonomizarse del proyecto modernizador, de permitirse adversarlo y de ganar una mayor libertad como conciencia subjetiva del mundo. Es la literatura propiamente artística, una que eximida de la utilidad práctica inmediata construye su espacio de enunciación desde la imaginación y la sensibilidad y en el que la figura de autoridad es el poeta (ver Roque Baldovinos, 2016, p. 14, 30-32).

El libro explora la emergencia de la literatura moderna en El Salvador desde estas ideas con un notable rendimiento, pero guardándose del traslado mecánico de los esquemas y prestando atención a la variación diferencial de su concreción particular. De esto

derivarán una serie de observaciones que atraviesan el libro sobre la heterogeneidad y la desigualdad del proceso de modernización, una heterogeneidad y una desigualdad que se profundizan y cobran inusitadas manifestaciones en un país como El Salvador, no solamente de menor desarrollo y marginal respecto de los países centrales latinoamericanos, sino de unos tejidos sociales, políticos y culturales que imprimen su impronta a los procesos generales.

Ricardo Roque demostrará, por ejemplo, que no se suceden nítidamente la República de las Letras y la literatura artística autónoma, sino que coexisten por algún tiempo en El Salvador, esto asociado a lo que se podría calificar de levedad de la vida de la alta cultura, a la dependencia de los escritores del poder político, a la precariedad de las instituciones culturales y de la industria editorial y a los limitados círculos de población que participan de la misma. Igual hará ver Ricardo Roque como la modernización en su conjunto cobra un giro especial al ser apropiada en los juegos de distinción de las élites (así la arquitectura o la ópera) que se asumen como un modo de perpetuar las diferencias y legitimar las desigualdades sociales, con lo que se contravienen las tendencias democratizadoras de la modernidad y se reafirman de otro modo las inclinaciones clasistas y racistas de la sociedad salvadoreña.

En sus pasajes más reveladores, el libro destaca la importancia de la conciencia subjetiva de la modernidad en sociedades como la salvadoreña y las centroamericanas en que llega a vivirse con intensidad a pesar de las incipientes condiciones objetivas (económicas, sociales, tecnológicas) de integración al capitalismo mundial. Las ideas y los modos de sentir, subraya Roque, pueden propagarse más rápido y con menos trabas que las transformaciones de los sistemas productivos o las relaciones sociales, y la modernidad comporta la participación de un tramado simbólico y de una sensibilidad (ver 2016, p. 28). Así puede comprenderse que un país de escasos lectores se dote de una biblioteca nacional de 6 mil volúmenes cuya mayoría, sin embargo, estarán en latín y terminarán abandonados en pocos años; o que un crítico literario de a conocer un erudito ensayo sobre el naturalismo de Zolá cuando aún no

se había escrito una novela en el país; o que en las crónicas periodísticas un *flâneur* de corte baudeleriano descubra las maravillas de su ciudad en un momento en que los tranvías aún eran tirados por mulas.

En su reseña de este libro Silvia L. López destaca la experiencia de la modernidad en la periferia como su asunto principal:

Toda la obra de Ricardo Roque Baldovinos gira en torno a un problema y a una paradoja de corte esencialmente moderno: si el problema es cómo se hilvana la relación entre literatura y sociedad en condiciones periféricas que no corresponden al desarrollo capitalista y de sus instituciones culturales, tal y como se dio en los grandes centros urbanos occidentales, la paradoja es que la experiencia global del capitalismo, que si bien es desigual y combinada, es también siempre simultánea en el tiempo-ahora (López, 2016, p. 220).

La modernidad sería una forma específica de temporalidad que a juicio de la autora Ricardo Roque estaría proponiendo asumirla en la simultaneidad global que el caso de un país periférico como El Salvador estaría poniendo de manifiesto.

Atención especial concede el libro a las crónicas de Arturo Ambrogi que ilustran el emerger de una escritura artística entregada al registro emotivo de las transformaciones modernas. Siguiendo a Julio Ramos y también a Susana Rotker y Aníbal González-Pérez, Ricardo Roque reivindica este género surgido de la labor de los escritores literarios en la naciente industria del periodismo, aunque a diferencia de ellos destaca que si bien pudo ser dejado de lado por los historiadores del modernismo pudo gozar de alta estima para sus cultivadores y su público en su momento. Será un tipo particular de escritura, como la de Baudelaire, sensibilizada ante la transitoriedad y la fugacidad del tiempo que la aceleración del capitalismo ha traído consigo; una escritura que va tras lo efímero, tras la novedad; que captura lo que el cronista ve, lo que escucha, lo que siente, indiferente a los saberes

letrados y complacido de participar de los accidentes de la cotidianidad. “Es la búsqueda de un nuevo lenguaje para una nueva época” (2016, p. 151) dirá Ricardo Roque, “que da cuenta de la pluralidad irreductible de la experiencia moderna” (2016, p. 159), y se pregunta si con la crónica al estilo de Ambrogi “¿no estaremos en los prolegómenos de una sensibilidad democrática?” (2016, p. 175).

Con numerosos ejemplos, el autor muestra como Ambrogi pudo desplegar esta mirada en su ciudad, llevarla al campo e incluso al extremo oriente, y con ella capturar los hechos menudos, las impresiones de la vida moderna.

En un auténtico desorden moderno de los sentidos, lo serio, lo solemne, lo trivial y lo sublime se dan cita en el espacio de la crónica y nos redescubren la realidad bajo una luz novedosa e inusual... El cronista que personifica Ambrogi a lo largo de los trece meses que dura *El figaro* da cuenta de su incansable itinerario tras la novedad. El cronista propone una nueva mirada que supone un nuevo situarse con respecto al mundo. No lo contempla desde la atalaya del saber o de los valores inamovibles de la preceptiva literaria o del ideal civilizatorio, sino que sale a la calle y se sumerge en la multitud, en el abigarrado fluir de la vida urbana. Es la mirada del *flâneur*, el paseante que se desplaza por las calles leyendo el texto enigmático de la ciudad para desentrañar su sentido (Roque Baldovinos, 2016, p. 170).

Discusión del testimonio

La asociación de la escritura literaria con la conciencia subjetiva será el puente que llevará a Ricardo Roque al estudio de las sensibilidades y al replanteamiento de la crítica literaria y cultural como una estética. Para comprender como ocurre este proceso es necesario volver a los ensayos de sus primeros libros, particularmente a los dedicados a la discusión de los testimonios en los que pueden

apreciarse los referentes conceptuales y los puntos de vista desde los que establece esta relación.

Ricardo Roque no puede no ocuparse de los testimonios (que eran celebrados como un nuevo género discursivo, situado entre la autobiografía y la novela, surgido con uno de sus epicentros en la región, vinculado con los procesos revolucionarios), pero probablemente no lo habría hecho si en ello no se hubiera encontrado implicada una descalificación de la literatura que va a rebatir.

En el ensayo “Reconsiderando la literatura testimonial” de su libro *Arte y parte* Ricardo Roque demuestra que lo que hay en el testimonio particular de que se ocupa, aunque extensivo al género, es un entendimiento simplista de la literatura como técnicas formales (en el caso estudiado de combinación de las de la novela y las del reportaje) que se usan para vehiculizar un mensaje de contenido ideológico (el de la causa revolucionaria y de la estrategia de la guerra popular prolongada). Lo que no se está entendiendo es el valor estético de la literatura, que se está vilipendiando sin comprenderla, pues no es un instrumento para comunicar ideas previamente concebidas, sino ella misma una forma de conciencia crítica. El punto de partida es así el de la defensa de la forma artística como modo de conocimiento inspirado en los planteamientos de Teodor W. Adorno.

La calidad literaria de un texto –dirá Ricardo Roque– no se refiere a vestir un hermoso ropaje sino a la consistencia del texto mismo, a su verdad artística. Consecuentemente, sus defectos afectan su captación de la realidad y, en última instancia, su efectividad (2001, p. 102).

En su segundo ensayo sobre el género del libro *Niños de un planeta extraño* “Prohibido decir ‘yo’: *Los días de la selva* y la voz de la vanguardia revolucionaria”, Ricardo Roque va a hacer ver los dispositivos retóricos y poéticos mediante los cuales se construye la autoridad de conocimiento, la imposición del *telos* revolucionario y la legitimación de férreos mecanismos disciplinarios en los testimonios

de dirigentes revolucionarios. El desplazamiento del “yo” al “nosotros” desde el que el testimonio habla y que se insinúa como una forma de articulación de una voz colectiva, en realidad supone una abstrusa autocensura del sujeto en aras de la construcción de una posición de poder, de una especie de saber mayestático desde el que se autoriza la narración y se vigila y disciplina al nuevo sujeto que se forja en el proceso de la lucha armada. El sacrificio de la individualidad en aras de la revolución, que puede constituir uno de los motivos del *epos* heroico implicado, no sólo va a educar a los combatientes en la aceptación de los más duros sufrimientos y en la entrega de sus cuerpos al fin supremo de la revolución, sino que va a autorizar las formas más atroces de justicia revolucionaria. El análisis de Ricardo Roque se inspira ahora en los planteamientos de Michel Foucault sobre el poder disciplinario y su producción de la subjetividad.

En el tercer y último ensayo sobre el asunto “Testimonio, historia oral y literatura”, de *Niños de un planeta extraño*, Ricardo Roque va a mostrar lo desafortunado que pudo resultar oponer el testimonio a la literatura en los planteamientos originales de Miguel Barnet y especialmente de John Beverley quienes, en su afán de realzar el género testimonial como práctica popular democrática, denunciaron el arte literario como una práctica simplemente elitista, y, peor aún, desconocieron el potencial de la literatura como dimensión constitutiva de lo testimonial. Aquí Ricardo Roque se apoya en los planteamientos de Paul Ricœur con respecto a que el relato de la experiencia no puede ser sino subjetivo y que ese relato en cuanto que interpretativo es necesariamente ficcional. De modo que justamente lo que habría hecho falta habría sido aprovechar las capacidades literarias (de captación, dotación de forma, expresión) del testimonio para rescatar y elevar a la conciencia las experiencias silenciadas de los individuos.

...porque entramos a la historia no desde una perspectiva fría y abstracta sino desde la vivencia de una persona concreta, desde una óptica personalizada excluida del discurso histórico... un testimonio no sólo son datos aportados por un informante, sino que reconstruye una experiencia, ésta se asienta necesariamente sobre un lenguaje, sobre un modo peculiar de comunicar la experiencia que es marca de esa subjetividad (Roque Baldovinos, 2012, p. 161-162).

Estos ensayos en los que emerge la subjetividad como objeto de estudio en Ricardo Roque permiten reconocer coincidencias con la labor de otros críticos académicos de la literatura centroamericana en este momento. Importa subrayar, sin embargo, que el trabajo crítico de Ricardo Roque arranca con una revaloración de la literatura, que así como se ha visto había hecho con respecto a sus simplificaciones en la historiografía aquí lo hace con respecto a sus descalificaciones por los partidarios del testimonio. Algo que marca una diferencia significativa respecto del rechazo de la alta literatura que pudo encontrarse en el origen de los estudios culturales británicos, que pudo hallarse a la base de los cuestionamientos de la ‘ciudad letrada’ de Ángel Rama, que pudo conducir a la celebración de los testimonios por la academia norteamericana e influir por esta vía en algunos cultivadores de estos estudios en la región centroamericana.

Para Ricardo Roque, Ángel Rama habría heredado una confusión al extrapolar la complicitad de la letra con el poder del régimen colonial a la época moderna (ver 2016, p. 12), y una simplificación al identificar la ‘ciudad letrada’ con la literatura (ver 2020, p. 79). Si bien el poder colonial se asienta con la letra de la ley y sus agentes, esa no es la situación de la literatura, del autor literario ni de la imprenta de la modernidad que más bien crean espacios de enunciación democráticos (ver 2020, p. 81), y, sin embargo, esa refutación habría abierto el paso de los estudios literarios a los culturales al reivindicar formas de expresión marginadas como las de la oralidad o las de las nuevas tecnologías (ver 2020, p. 79; 2016, p. 12). Ricardo Roque guardará distancia de esta

vertiente antiliteraria de la crítica, lo mismo que de la celebración de una posliteratura identificada en los testimonios por John Beverley (ver 2016, p. 12), quien iba a ser seguido por otros críticos con los que haría escuela en los estudios culturales centroamericanos.

Igual importa destacar la valoración de la literatura como modo de conocimiento que confiere un temple moderno al trabajo de Ricardo Roque y que lo mantendrá a distancia del escepticismo radical del posmodernismo. La atribución de un contenido de verdad a la obra literaria a la manera de la teoría crítica de Adorno que aparece en el primer ensayo sobre el testimonio sufrirá un cierto desplazamiento en los siguientes, influidos por el giro lingüístico según el cual el acceso al mundo se encuentra mediado por el lenguaje. Pero, Ricardo Roque, sin reducirlo todo tampoco a juegos de lenguaje, permanecerá en la idea de que la escritura artística puede aportar formas de conciencia valiosas para las sociedades. En el segundo ensayo, la importancia de la literatura gana realce en su aprovechamiento del pensamiento de Foucault sobre el vínculo discursivo del poder con la producción de la subjetividad, lo mismo que en el tercero con el aprovechamiento del de Ricœur sobre el valor irremplazable de la escritura literaria para cobrar conciencia de la experiencia del sí mismo y del tiempo histórico.

Este entendimiento de la literatura como un espacio privilegiado de formación de las subjetividades, de escrituras del yo en contienda con las formaciones hegemónicas del sujeto, de escrituras que son conciencia de las vivencias individuales y colectivas y del tiempo histórico, habrían anticipado en la obra de Ricardo Roque el replanteamiento de la crítica como una estética de exploración de las sensibilidades que desarrollará en su siguiente libro.²

2 Es indicativo de la relevancia que los procesos de subjetivación cobran en los estudios literarios y culturales centroamericanos como de cierto protagonismo de Ricardo Roque, el que junto con Valeria Grinberg Pla organizaran una mesa sobre esa temática como parte del Decimoquinto Congreso Internacional de Literatura Centroamericana celebrado en Antigua Guatemala en abril de 2007. Aunque esta línea de investigación venía siendo desarrollada por centroamericanos y centroamericanistas desde tiempo atrás, resulta ilustrativa tanto la extraordinaria productividad como el carácter en cierto modo programático que los organizadores de la

La rebelión de los sentidos

En un encuentro de investigación de su universidad, Ricardo Roque compartió algunas de las premisas y oportunidades que el reentendimiento de la estética abría al estudio de la cultura. No la estética como encuadramiento del saber de las bellas artes, sino apegada a su sentido etimológico (del griego *aisthesis*, sentir) como indagación de las sensibilidades mediante las cuales los sujetos cobran consciencia de sí, del espacio y del tiempo que habitan. Si se extraían adecuadamente las consecuencias de esta reflexión, la estética ofrecía una vía idónea para la investigación de las manifestaciones culturales en su vinculación con los procesos sociales y políticos.

...podemos dar hoy un paso más y afirmar que el reto de una nueva estética como fundamento de la cultura es el estudio de la sensibilidad, de las condiciones de experiencia, como una realidad constituida social e históricamente y donde se juega

mesa le confirieron a la investigación de las formaciones de la subjetividad en la literatura de la región. En las palabras de presentación de las ponencias que después se publicaron en un *dossier* especial de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, los organizadores y editores escribieron: “Nuestra propuesta es, entonces, hacer una lectura transversal de las literaturas centroamericanas que dé cuenta de las formas específicas en las cuales en diversos contextos histórico-sociales se han construido distintas formas de subjetividad colectiva o individual a través de los más disímiles géneros literarios... la escritura del yo no tiene lugar de modo exclusivo (o privilegiado) en la autobiografía, ni –como se ha afirmado para el caso centroamericano– en el testimonio, sino que –por el contrario– las escrituras poéticas o ficcionales constituyen lugares desde los cuales afirmar la identidad personal (en relación o no con un colectivo)... [Es] la viabilidad de la escritura literaria como espacio para afirmar o contestar construcciones hegemónicas del sujeto, para objetivar la propia experiencia en el papel, para proponer subjetividades ideales o modélicas, en una palabra, para negociar quién es uno/a y cómo uno/a se siente (o no) parte de una comunidad o representado (o no) por el discurso nacional o regional que lo determina socialmente y el discurso imperante de la subjetividad en el sentido foucaultiano”. Grinberg Pla, V. y Roque Baldovinos, R. “Las escrituras del yo. La construcción de la subjetividad en las literaturas centroamericanas. Introducción”. *Istmo. Revista de estudios literarios y culturales centroamericanos* número 16, enero-junio, 2008. <https://istmo.denison.edu/n16/articulos/intro.html>

la producción de sujetos sociales, es decir, de individuos y colectivos en consonancia o resistencia a las configuraciones de poder (Roque Baldovinos, 2015, p. 190).

En tanto la cultura es construcción de sentido la estética se ocuparía de las sensibilidades que lo hacen posible, manifiestas no sólo en las artes sino en la diversidad de la producción cultural. Y en tanto los individuos y los colectivos se construyen en relación con el poder, las sensibilidades jugarían un papel de importancia en la transformación histórica de las sociedades. Ricardo Roque apoyaba su propuesta en los planteamientos de Rancière sobre el ‘reparto de lo sensible’ que practicarían las artes, en un proceso permanente e inagotable de creación de sentidos en los que se reproducirían las relaciones sociales, pero también se abrirían posibilidades para el cambio social.

Lo estético puede estudiarse así en una dialéctica entre lo consensual y lo disensual. Entre la producción de los sentidos que fundan los órdenes sociales, y la de los que los retan y los renuevan (Roque Baldovinos, 2015, p. 191).

Estos planteamientos provenían del nuevo libro que para entonces se encontraba escribiendo Ricardo Roque y que resultaba de un proyecto de investigación apoyado por su universidad en el que habían convergido profesionales de la arquitectura, de la historia del arte, de los estudios de comunicación y de la literatura. La estética en el nuevo entendimiento de Rancière ofreció la oportunidad de conferir coherencia teórica al encuentro interdisciplinario que convocaba el proyecto al tiempo que constituía una propuesta original para los estudios culturales. El encuentro interdisciplinario que, a juicio del mismo Roque, podía ser una de las contribuciones más productivas de estos estudios, había supuesto el traspaso de las fronteras de las disciplinas, pero sin que se hubiera producido una consecuente reconfiguración del objeto de estudio (ver 2016, p. 12). Lo que Ricardo Roque hace es invitar a dar ese paso de reconocimiento de las sensibilidades como el objeto elusivo al que podían estarse dirigiendo las exploraciones.

La propuesta teórica era congruente con el asunto particular de la investigación que había llamado la atención muchas veces de los científicos sociales sin que se hubieran ofrecido explicaciones satisfactorias. Se trataba del surgimiento del proceso revolucionario salvadoreño que en un primer momento no se había encontrado en el campo ni entre las clases más desfavorecidas sino en las ciudades, entre los jóvenes universitarios de clase media y asociado al movimiento contracultural. Los poetas y los hippies tuvieron papeles destacados en el origen de las luchas armadas en El Salvador como en otros países, lo que solía referirse como algo anecdótico cuando no para descalificar estos movimientos. Lo que la investigación demuestra es el contradictorio proceso de modernización del país promovido por los gobiernos militares que creó condiciones para la formación de sensibilidades en disenso, unas sensibilidades heterogéneas pero que compartían una orientación antiautoritaria y democrática, y que en su radicalidad pudieron constituir una auténtica rebelión que habría abierto paso a las luchas revolucionarias.

La reconfiguración conceptual del objeto demandó a su vez una nueva metodología que capturara la constitución contingente de las sensibilidades, el acontecimiento, más que sus solos productos. La investigación evitó el inventario de artistas y el análisis de movimientos u obras consagrados, y en cambio prestó atención a obras poco conocidas o juzgadas de menor importancia, a manifestaciones tangenciales del arte y especialmente a los protagonistas con el recurso a las entrevistas en profundidad y las historias de vida. El corpus resultó heterodoxo y ecléctico, pero permitió reconstruir momentos del mundo del arte representativos de los cambios de la sensibilidad. Ricardo Roque apoyó este abordaje en el método de escenas propuesto por Rancière de acuerdo con el cual el acontecimiento artístico no es una apariencia que oculta algo por descubrir, sino que su concreción es al mismo tiempo manifestación de su sentido, y el investigador procede como un ignorante que en una relación horizontal con los protagonistas descubre el modo de abordarlo y su sentido. Esta metodología que llevaba al investigador a implicarse en los acontecimientos y su interpretación

con las personas que participaron en ellos, llevaría a Ricardo Roque a reconocer su inusitado carácter en cuanto venía a ser una especie de “etnografía de lo sensible” (2020, p. 34).

La escritura de *La rebelión de los sentidos* deparó así nuevos retos y abrió la oportunidad a observaciones relevantes. El libro procede como los anteriores mediante el encaje de ensayos sobre el asunto compartido con respecto al cual se desarrolla una argumentación crítica, pero la atención al acontecimiento hará que aumente su proximidad al registro divulgativo (periodístico más que historiográfico) y, la heterogeneidad de los aspectos, a acentuar la composición de collage. Los ensayos oscilan entre la reconstrucción de hechos singulares y su interpretación con respecto al marco teórico, y las distintas escenas del mundo del arte abordadas se yuxtaponen revelando conexiones inesperadas. Aunque el enfoque adoptado y la naturaleza del objeto movían a este tipo de presentación, no puede dejar de observarse su homología con las técnicas de la escritura y del arte modernos que el autor estudiara, lo que apuntaría a una consideración del ejercicio crítico como una forma en sí misma de conciencia histórica, de reflexión académica y de creación artística.

Los distintos capítulos van plasmando lo que se podría considerar un fresco de las sensibilidades en el período estudiado. El primero está dedicado a sus manifestaciones en la arquitectura, la apetencia de desarrollo industrial y de reforma social de los gobiernos militares materializada en las edificaciones públicas y la reinención de una ciudad moderna; las tendencias contradictorias de las élites en las residencias privadas, alguna de insólitas fantasías extranjerizantes, otras de idealizada integración a la naturaleza. El segundo está dedicado a la literatura, especialmente a aquella que trae la modernización en la que se expresan las clases populares, el novelista que pudo aprender a leer en los envoltorios de periódico, el tipógrafo que se hace por esfuerzo propio poeta, la apropiación del vanguardismo por poetas obreros comunistas, el poeta de origen campesino que revertirá la idealización de la vida rural que pudo operar como mito fundacional de la nación.

El tercero se ocupa de un momento fulgurante del teatro salvadoreño en que la apropiación de formas de experimentación del vanguardismo latinoamericano llevó a innovadoras propuestas que plasmaron la sensibilidad deliberante y popular que emergía: actores que llevan a los autobuses de transporte urbano representaciones que implican a los pasajeros en debates políticos como versión local del teatro invisible de Augusto Boal, actores que practican el teatro de calle, que montan pantomimas, que no se rinden a la autoridad del texto dramático, que aprenden acrobacia, danza, el lenguaje del cuerpo para expresar sus subjetividades liberándolas de la introyección de la dominación y proyectándolas hacia la construcción de subjetividades colectivas emancipadas.

El cuarto capítulo se ocupa de la contracultura en El Salvador, del movimiento hippie y sus manifestaciones asociadas, el rock y las drogas, igualmente se ocupa de la nueva canción latinoamericana, de las artes plásticas y de las comunas de artistas. Particular atención presta a la comuna de La Palma originalmente formada por un grupo de pintores y músicos que se instalan en esa aldea rural animados por el ideal de vuelta a la naturaleza del movimiento hippie que terminará organizando una cooperativa de artesanías de numerosos talleres con habitantes del lugar. Esta experiencia ejemplariza la creación de una comunidad de sensibilidad a través del arte. Fernando Llorca crea y cede a los colectivos de artesanos una serie de diseños que combinan imaginería precolombina estilizada con teoría del color de la psicodelia con lo que se lleva a la practica una especie de reconciliación de vida y arte, de cooperación individual-colectiva, de reconexión de la pintura contemporánea con la creatividad popular y de revaloración del modo de vida rural. Y esto como expresión de nuevas formas de sentir y de relacionarse, como experimentos de una vida en común que podrían estar anticipando el futuro.

El último capítulo está dedicado al cine guerrillero que no habría sido un resultado espontáneo de la lucha armada sino, como intenta demostrarse, habría tenido su origen en audaces experimentos

vanguardistas. Los cineastas provenían de círculos afines al espíritu antiautoritario de la contracultura, amantes de un arte que fuera él mismo revolucionario y no congeniaban bien con la dirigencia guerrillera que exigía disciplina y propaganda. No obstante, en sus filmes independientes y en los primeros que realizan para las organizaciones armadas logran con muy limitados recursos propuestas estéticas innovadoras que aspiran al cine puro, a aquel que comunica con la imagen, con el sonido, con el montaje, más que con la palabra. Sobre todo, consiguen dar muestras de un cine de anticipación que vendría a ser aquel que se dirige a captar en el presente los signos del futuro deseado, los de las formas de la sensibilidad y del estar en común de la utopía. Hacen cortos de ficción en los que el futuro se anticipa en los niños o documentales en las zonas liberadas en las que los modos de vida cooperativos y emancipados se registran como vislumbres del tiempo por venir. Un tipo de cine que, sin embargo, iba a ser marginado y eclipsado por el más programático e instrumentalizado de las organizaciones armadas.

Si se considera el argumento principal del libro quizás fuera la esfera del teatro la que mejor lo ilustra. El proceso de modernización del reformismo militar llevó a la organización de escuelas de arte, entre ellas la del Bachillerato de Artes Escénicas, cuyas innovaciones en la formación dramática crearon condiciones para la manifestación de sensibilidades en disenso o abiertamente contestarias del régimen, sensibilidades afines a las que se suscitaban en otras esferas del arte y de la vida social que terminaron por abrir paso al movimiento revolucionario.

El caso de la obra *Marat-Sade* de Peter Weiss presentada ante las máximas autoridades del país permite apreciar una elevación al absurdo de las contradicciones suscitadas por la modernización autoritaria en el arte. La radical y provocadora obra de Weiss, que escenifica con crudeza los conflictos sociales y la revolución, y cuyo montaje interpelaba a las autoridades fue, sin embargo, celebrada por ellas como un logro extraordinario. Mientras para las autoridades había

ahí los aires de modernización a que aspiraban y para los que captaban la energía juvenil en las escuelas de arte, para los jóvenes era una experiencia radical de la sensibilidad contestataria.

El acontecimiento cuenta entre los muchos que recupera el libro de la memoria colectiva y de los archivos, y como los demás apunta, más allá de lo anecdótico, a la reflexión sobre el particular papel del arte en los procesos de cambio social. Los acontecimientos reseñados llevan a considerar que los cambios traídos por la modernización, así sean en el orden material, acarrearán consecuencias imprevistas en el orden subjetivo, con la particularidad de que en las formas del arte moderno los modos de subjetivación tienden al disenso, a la contestación y reinención del orden social.

La propuesta de Rancière de que el arte moderno, surgido en el contexto de las luchas democráticas es por definición político, en el sentido de que desafía el orden social, corre el riesgo de llevar a una circularidad que, sin embargo, las observaciones de Ricardo Roque traspasan. Muy distintivamente sus observaciones se dirigen a identificar los momentos de cambio (sea en las tecnologías, en el consumo, en las ideas, en los estilos de vida), para pasar a considerar los procesos de subjetivación que desencadenan y las maneras en que se plasman en el arte. Dicho de otro modo, para Ricardo Roque no bastaba con localizar manifestaciones del arte modernas que al mismo tiempo fueran políticas (en las que lo moderno remite a lo político y viceversa), sino que hacía falta prestar atención a las formas particulares de conciencia de sí y de los otros y del tiempo histórico que conllevan, y a las técnicas artísticas que las hacen posible. Con lo cual la politicidad como nuevo reparto de lo sensible resultaría de la singular mediación del sujeto a través del lenguaje que propicia el arte, y que explicaría al menos en parte su papel de catalizador de las sensibilidades y de los cambios sociales.

En el caso de la esfera del arte dramático Ricardo Roque observará que las técnicas vanguardistas habrían supuesto la activación de una “maquinaria disensual” (2020, p. 149), particularmente en el método

que proponía “pensar desde el cuerpo” (2020, p. 129), que desplazaba la autoridad del texto sobre los actores para incitar una interpretación de la realidad “interpretándose a sí mismos” (2020, p. 142). Algo que indefectiblemente habría engranado con “la memoria de las luchas democráticas” y “los afectos emancipadores” de los estudiantes que llevarían a escena “la aparición de un cuerpo popular que se libera de las cadenas de la dominación” (2020, p. 149).

Este entendimiento del arte como mediación de las sensibilidades y de los procesos de subjetivación atraviesa el libro. El reformismo militar encuentra en el estilo arquitectónico internacional el lenguaje artístico que le permitirá materializar en la obra pública su sensibilidad desarrollista y la anticipación de una deseada bonanza y afirmación nacional que, por las vicisitudes históricas, fracasará y de ello sólo quedarán vestigios materiales en la abigarrada ciudad actual para lo que podría ser una arqueología de ese futuro que entonces se soñó (ver 2020, p. 43-45, 74-75). Los jóvenes de extracción popular en contactos azarosos con las tecnologías de la letra, con los desechos de la letra impresa, con los tipos de plomo de la tipografía, en las correrías universitarias extramuros, es decir, muchas veces fuera de la avenida de la educación formal del relato convencional y en el paisaje heteróclito traído por la modernidad, encuentran en la poesía, particularmente en las libertades abiertas por las técnicas vanguardistas, un lenguaje para construirse desde sus propias experiencias, o lo que es lo mismo, la oportunidad de apropiarse de la literatura como un espacio de enunciación para la producción de nuevos ‘yo’, nuevos ‘aquí’ y nuevos ‘ahora’ (ver 2020, p. 80-83).

El impacto del movimiento contracultural provoca una constelación de reacciones inesperadas en la juventud. Novedades como el LSD, la radio, el tocadiscos, los viajes al epicentro hippie de California a través de la antigua ruta del café salvadoreño, etc. abonan para que se provoque un auténtico resquebrajamiento del *ethos* y del tiempo social autoritarios de la modernización contruidos por el militarismo. Los jóvenes encuentran en el rock el lenguaje de la

rebeldía, en la nueva canción latinoamericana el de la protesta política y en la comuna hippie un modo de reconciliar arte y vida (incluida la conciliación de los lenguajes y los modos de producción del arte y las artesanías). De forma comparable, como se expuso antes, los cineastas encontraron en la experimentación vanguardista formas de registrar en el presente las sensibilidades emancipadas de las que se participaba y que se proyectaban al futuro.

Silvia L. López valora justamente el reconocimiento del arte y de los procesos de subjetivación como una de las contribuciones más importantes al entendimiento de los fenómenos de heterogeneidad de la modernización que hace el libro.

La aproximación rancièrana no sería, entonces, una simple apelación a la política del arte o al arte de lo político, sino que nos revela la convergencia entre la política, como irrupción en el desacuerdo de una subjetivación des-identificadora, y la estética, como distribución de lo sensible que genera nuevos ordenamientos más allá de las intencionalidades atribuidas a los sujetos en cuestión. (López 2020, p. 237).

La autora hace ver la originalidad para el estudio de la modernización autoritaria no sólo en El Salvador sino en Latinoamérica que se encuentra en la propuesta de Ricardo Roque, que no se limita a simplemente desdoblar la narrativa histórica prevaleciente y exterior a los acontecimientos, sino que sitúa la investigación “dentro del ámbito de acción de los protagonistas”, “dentro de un entendimiento de la historia como un modo de sentido” que se persigue a través del arte (ver López, 2020, p. 233).

Conclusiones

La radicalidad de la propuesta de Ricardo Roque de llevar la crítica literaria y cultural a una exploración estética de las sensibilidades se aprecia a través de sus libros como una derivación congruente con la trayectoria de sus investigaciones, con su progresión, sus desplazamientos, sin que reste esto originalidad al carácter de entera reformulación que finalmente cobra.

El encuadramiento en sus primeros libros se corresponde con el de la disciplina literaria, pero reformulándola y trascendiendo sus límites como igual ocurría en los estudios literarios en la región en los mismos años. Su trabajo se distinguirá por el valor explicativo que concede a la historia conceptual, estructural y social del arte. Como otros críticos de la región prestará atención a obras y géneros menores y a diversas manifestaciones e instituciones culturales replanteando conceptos y jerarquías, pero esto en buena medida como reacción ante las simplificaciones de la historiografía convencional que no alcanzaba a reconocer suficientemente la contribución de la literatura al tramado de la vida social. A diferencia de cierta deriva de los estudios culturales que parten del rechazo de la alta literatura, Ricardo Roque la reivindicará en cuanto a las oportunidades que abre a la expresión de las sensibilidades, a la plasmación de formas de conciencia, a la construcción de sujetos y al cambio social.

En *El cielo de lo ideal*, apoyado en la teoría crítica, indaga la literatura como espacio de enunciación socialmente construido e inspirado por el trabajo de Julio Ramos, se ocupará de la emergencia de la literatura asociada a los procesos de modernización en El Salvador. En *La rebelión de los sentidos* el encuadramiento cambia para corresponderse con el de la estética. Ricardo Roque hará converger el entendimiento de la literatura con el de las demás artes en una arriesgada operación de redefinición del objeto y del método de estudio, aprovechando las propuestas de Rancière. No será el objeto la literatura como antes sino las sensibilidades, esto es, la experiencia construida por los sentidos, ya

no sólo lo decible en el lenguaje verbal que distingue a la literatura sino igualmente lo audible y lo visible en los lenguajes de las demás artes. Y el método si bien contará como antes con el análisis de los textos, con el de la discursividad y de las instituciones sociales incorporará la estrategia de las escenas propuesta por Rancière para captar el acontecimiento en una relación horizontal con los participantes, valiéndose de técnicas como las entrevistas y las historias de vida.

En este sentido, el encuentro con el pensamiento de Rancière resulta providencial para Ricardo Roque por cuanto más que una continuación de las premisas y procedimientos de su trabajo previo le permite realizar un replanteamiento interdisciplinario más comprensivo del fenómeno artístico-social. Muy importante es que el concepto de sensibilidades de Rancière permite precisar a Ricardo Roque la dimensión de los procesos de subjetivación de relevancia para el cambio social, en tanto que lo que primordialmente enfoca es la emergencia de los nuevos sujetos políticos que la modificación del reparto de lo sensible posibilita.

En *El cielo de lo ideal* Ricardo Roque había prestado atención a la conciencia subjetiva del tiempo histórico en unos términos afines a los de Walter Benjamin; en los ensayos sobre el testimonio en *Niños de un planeta extraño* había dirigido la atención a la producción del sujeto por el poder en correspondencia con los planteamientos de Michel Foucault y a la construcción narrativa de la identidad del sujeto en correspondencia con Paul Ricœur. En *La rebelión de los sentidos* no dejará de prestar atención a estas dimensiones de los procesos de subjetivación, pero en línea con Rancière reconocerá y conferirá centralidad al “juego agónico de apropiaciones y reapropiaciones de la sensibilidad dominante por parte de los sujetos democráticos” (2020, p. 16). Y así las observaciones principales del libro se dirigen a reconocer las subjetivaciones colectivas que anticipaban las luchas revolucionarias: en la literatura “la apropiación del espacio de enunciación lírico por una voz popular en ascenso” (2020, p. 36), en el teatro “una corporalidad popular que

adquiere una presencia deliberante” (2020, p. 37), en el movimiento contracultural “comunidades estéticas que en algunos casos dan pie a subjetivaciones políticas de especial trascendencia” (2020, p. 37), o en el cine “la búsqueda [...] del tejido sensible de la comunidad emancipada” (2020, p. 38).

Puede observarse que los procesos de subjetivación, con ser importantes para la transformación de los estudios literarios en culturales en la región, podían encontrarse en un limbo de indeterminación (como la noción misma de cultura) que la formulación de Ricardo Roque con auxilio de Rancière está proponiendo salvar poniendo el acento en su dimensión político-democrática. La subjetividad podía estarse entendiendo desde las distintas vertientes del pensamiento contemporáneo que convergían en ella y reconocerla en las sensibilidades emergentes resultaba una alternativa sugerente y productiva. De este modo, la trayectoria del trabajo intelectual de Ricardo Roque en concomitancia con la transformación de los estudios literarios en la región, pero guardando distancias, le lleva a esta propuesta de una nueva estética un paso más allá (o como reformulación) de los estudios culturales.

Referencias

- Cortez, B. (2012). Palabras preliminares. En Roque Baldovinos, R. *Niños de un planeta extraño*. San Salvador: Editorial Universidad don Bosco. Páginas 1-11.
- Grinberg Pla, V. y Roque Baldovinos, R. (2008). Las escrituras del yo. La construcción de la subjetividad en las literaturas centroamericanas. Introducción. *Istmo. Revista de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Número 16 (enero-junio). <https://istmo.denison.edu/n16/articulos/intro.html>
- Leyva, H.M. (2015). Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (145-146), 3-34.
- Leyva, H.M. (2025). Estudios literarios Estudios culturales centroamericanos Conferencia de 2015 y postdata de 2025. *Istmo. Revista de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Número 50 (enero-junio). https://istmo.denison.edu/n50_1/dossier/02.html
- López, S.L. (2016). El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920) de Ricardo Roque Baldovinos. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. (148), 219-225.
- López, S.L. (2020). Epílogo. Estética, subjetividad y política: modernización autoritaria en El Salvador. En Roque Baldovinos, R. *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. San Salvador: UCA editores. Páginas 231-238.
- Roque Baldovinos, R. (2001). *Arte y parte. Ensayos de literatura*. San Salvador: Istmo editores.

Roque Baldovinos, R. (2012). *Niños de un planeta extraño*. San Salvador: Editorial Universidad don Bosco.

Roque Baldovinos, R. (2015). La cultura y los retos para su investigación. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (145-146), 189-195.

Roque Baldovinos, R. (2016). *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

Roque Baldovinos, R. (2020). *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. San Salvador: UCA editores.